



For a world without hunger



Foto: Valerie León

Ana Quispe Portillo, comprometida con la salud y el bienestar de :
Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

Liderazgo y conciencia ambiental

Ana Quispe, a sus 58 años, aún recuerda con precisión los aromas de su infancia en Cañete. Hija de padres oriundos de Abancay y Apurímac, creció en un hogar impregnado de las costumbres y el alma de la sierra. Su padre, minero y pescador, inculcó en Ana y sus diez hermanos el valor del trabajo y el respeto por la naturaleza.

Quizás por esa esencia familiar es que tiene una predilección por la comida de la sierra y le atribuye a ese tipo de alimentación, nutritiva y sabrosa, que ninguno de sus hijos haya pisado nunca un hospital. Es que ella, desde muy joven asistía a comedores populares en los que aprendió sobre nutrición y recetas para alimentar a los niños con ingredientes como la papa, menestras, camote, quinua y soya. El pescado, otro alimento presente en su hogar debido al oficio de su padre, no solo era parte de la mesa familiar, sino también una fuente de ingresos, pues Ana lo vendía en el mercado local.

Estas experiencias tempranas forjaron en ella un especial compromiso con el bien común y una clara conciencia sobre la importancia de la alimentación saludable, principios que han guiado su vida desde entonces.

" Antes todo era verde y el panorama era lindo; ahora hay más contaminación y las personas se enferman más porque ya no respetan nada, ni las autoridades hacen nada."

Durante muchos años, Ana trabajó en la casa de una familia de origen alemán en el distrito limeño de Magdalena, donde se encargaba de cuidar a los hijos de un empresario. Como ella ya era una experimentada madre de cuatro hijos, su apoyo con la crianza fue importante y la consideraban bien.

Luego trabajó en un camal donde se encargaba de las contrataciones y conexiones necesarias para el funcionamiento del negocio. Esa etapa de su vida fue crucial, ya que su esposo también trabajó en la misma empresa como chofer y pudieron ahorrar y adquirir un terreno en el vivirían un nuevo capítulo.

Cambio de rumbo

Debido al trabajo en los camales, Ana se había mudado de Cañete a Carabayllo en 2012. La pandemia, sin embargo, trajo consigo desafíos inesperados. La empresa donde trabajaba cerró y lo que antes era una rutina estable cambió radicalmente. Ella ya estaba asentada y muy acostumbrada a su nuevo vecindario, pero el paisaje verde que alguna vez rodeó su hogar comenzó a desaparecer, ya que muchos de sus

vecinos vendieron terrenos a inmobiliarias. Estos cambios trajeron problemas de contaminación y una falta de regulación en el manejo de desechos, afectando la calidad de vida de Ana y su comunidad.

Como suele suceder, el destino tenía nuevos planes para ella. Gicella Igrada, una vecina que era parte de la empresa Consorcio Agua Azul, la invitó a participar en las capacitaciones organizadas por la Plataforma Multiactor y Ana se involucró rápidamente encontrando en esa comunidad un espacio perfecto para darle a su vida un enfoque diferente gracias a la agricultura urbana.

Ana encontró a vecinos que participaban en la Plataforma. Con el conocimiento que iba adquiriendo, Ana creó su propio biohuerto en Carabayllo para cultivar higos, lechugas, ajíes, espinacas y plantas aromáticas. Pero más allá de lo que siembra, lo que realmente ha cosechado es un profundo entendimiento sobre prácticas agrícolas sostenibles.

Con una nueva conciencia ambiental y un renovado enfoque en la salud, Ana empezó a participar en reuniones con autoridades locales. Sin embargo, se sintió decepcionada por la falta de compromiso de los alcaldes y regidores. "Se proponen muchas soluciones, pero al final no se concreta nada y eso es muy frustrante porque se nota que no hay voluntad política", lamenta.

La burocracia, la falta de documentación y la inestabilidad política, marcada por la alta rotación de funcionarios en el municipio, han obstaculizado aún más cualquier avance en pro de la agroecología. La comunidad exige ordenanzas que les permitan vender sus productos en lugares públicos y ferias, pero nada se concreta aún.

Estos esfuerzos han ayudado a mejorar la calidad de vida en su comunidad y a promover prácticas más sostenibles y saludables.

Entre otros retos que enfrentan Ana y su comunidad está el cambio climático y el acceso al agua, que es costoso y complicado: una sola cisterna cuesta S/130 y necesita abastecerse con frecuencia, a pesar de que Ana reutiliza el agua de su cocina para regar sus plantas para mejorar la calidad del agua, añade carbón a la tierra, lo que ayuda a absorber las grasas y otros residuos.

A pesar de estar cansada de las promesas incumplidas de las autoridades, Ana no se ha rendido y su voz sigue resonando en la comunidad.

De alguna manera, su actitud es un recordatorio de que el cambio, aunque lento y difícil, es posible con apoyo, voluntad y perseverancia de los que sí quieren ver mejoras en el entorno.



Ana ha participado a través de la plataforma en las reuniones para incidir en ordenanza aprobada de ferias en Santa Rosa de Quives.

Su biohuerto es ejemplo de ello, por eso no se detiene y saca a relucir su capacidad para compartir con otros lo que aprende en la Plataforma: ha enseñado a sus vecinos y familiares a hacer abonos orgánicos utilizando guano de cuy y aves y ese grano de arena puesto ha mejorado no solo la calidad del suelo, sino también el bienestar de todos.

"...No podemos quedarnos atrás. Debemos enseñar a nuestros hijos y nietos no solo sobre tecnología, sino también transmitirles valores y conocimientos porque ellos son el futuro..."



Ana participa en las capacitaciones, lo que le ayuda a mejorar su liderazgo reflejado en el trabajo que hace de concientización ambiental con sus vecinos.

Un ejemplo inspirador

En la historia de Ana hay ímpetu y gratitud. Reconoce y agradece de la Plataforma la capacitación sobre técnicas agrícolas y la red de apoyo que hoy tiene que le permite intercambiar conocimientos e incluso productos con otros agricultores locales, lo que fomenta una economía local y solidaria. Su objetivo es promover una alimentación saludable y un estilo de vida más sano en su familia y comunidad. “No podemos quedarnos atrás. Debemos enseñar a nuestros hijos y nietos no solo sobre tecnología, sino también transmitirles valores y conocimientos porque ellos son el futuro”.



Foto: CAP

Ana valora la posibilidad de intercambiar productos con otros miembros de la plataforma, lo que fomenta una economía local y solidaria.



Foto: CAP

“A comer saludable y serás sano” es la frase de Ana, con el que refleja su dedicación por promover una alimentación saludable y sostenible.

“...Estoy muy agradecida con la plataforma y de conocer a diferentes compañeros, espero que sigamos juntos en esto para tomar conciencia y poder difundir nuestro trabajo a las demás personas o a donde vayamos...”

Historia de:

Ana Quispe Portillo, Agricultora y ambientalista
Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

Recolector/a de la historia:

Valerie León
Consultora – CAP – RAE PERÚ

Lima - Perú

Esta historia es parte de las evidencias de contribución del proyecto **PER 1142: “Procesos inclusivos multiactor en el Perú y Bolivia para la transformación hacia Sistemas Alimentarios sostenibles y resilientes”**

Welthungerhilfe

Oficina de Enlace Bolivia y Perú
Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A – Barranco Lima - Perú
T. +511 337 1727
Facebook: @welthungerhifesouthamerica